

Discurso de la compañera Paulina Vodanovic para agradecer su nombramiento como candidata a la presidencia por el Partido Socialista de Chile

Compañeras y compañeros,

Gracias, de corazón, por permitirme seguir liderando este partido que tanto amamos: el Partido Socialista de Chile. El partido de Salvador Allende, de Raúl Ampuero, de Carmen Lazo, de Julieta Kirkwood, de Michelle Bachelet. Un partido con historia, con ideas, con coraje.

Durante estos años al frente del partido, he recorrido regiones y comunas, compartido con militantes, escuchado sus preocupaciones y sus esperanzas. Una y otra vez escuché: “Presidenta, necesitamos volver a lo nuestro. Necesitamos recuperar el alma socialista que nos une, que nos distingue”.

Lo sabemos. La política vive una profunda crisis de confianza. Y nosotros, los socialistas, no estamos exentos. Apoyamos con convicción al gobierno del Presidente Boric. Lo hicimos porque la historia nos llama siempre a estar del lado de la democracia y la responsabilidad política. Pero esa colaboración a veces nos ha costado cara. Hemos pagado un precio alto por decisiones que no han sido nuestras. Si bien agradecemos el espacio y el llamado a formar parte de este gobierno, nuestra identidad socialista se ha ido diluyendo, perdiendo voz, perdiendo rumbo.

No podemos permitir que nos arrebaten nuestras banderas. Este partido fue, es y seguirá siendo el partido de los trabajadores y trabajadoras, de norte a sur, de mar a cordillera. Es a ellos y ellas a quienes nos debemos. Debemos volver a los territorios, a los sindicatos, a las poblaciones. Volver a escuchar. Volver a construir partido socialista desde las bases de nuestra sociedad. Reconectarnos con la realidad.

Porque venimos de una tradición que no se improvisa. Una tradición que nace del sueño, del sacrificio, y de la lucha.

Venimos de Salvador Allende, el presidente que enfrentó al poder económico y político para dignificar la vida de millones. El hombre que entregó su vida en La Moneda, con la frente en alto, por su compromiso con la justicia social. Su ejemplo es presente y futuro, no pasado. Y no basta una performance para recordarlo. Su figura nos inspira día a día para mirar la realidad y dar forma a nuestra acción política.

Venimos de Raúl Ampuero, arquitecto del pensamiento socialista chileno, quien nos enseñó que el socialismo no es solo una meta, sino una forma ética de hacer política, de estar con el pueblo, de vivir la democracia.

Venimos de Carmen Lazo, mujer valiente, militante de base, combatiente contra el fascismo, sindicalista incansable. Llevó la voz de los trabajadores y trabajadoras al Congreso, luchando por la dignidad en el empleo, por la seguridad social, por condiciones laborales justas. Su legado nos recuerda que el socialismo es inseparable de la lucha obrera y de la acción decidida de las mujeres en la política.

Venimos de Julieta Kirkwood, quien nos recordó que sin feminismo no hay socialismo ni democracia posible. Ella denunció la violencia de la dictadura y levantó la voz por las mujeres cuando nadie más lo hacía. Hoy, que la violencia de género persiste, su legado debe ser bandera y acción concreta.

Y venimos de Michelle Bachelet, la presidenta que entendió que la educación no puede ser un privilegio. Que la educación gratuita es un derecho, un bien público, un pilar de la justicia social.

Nuestra identidad está ahí: en la valentía de Allende, la claridad de Ampuero, la rebeldía de Carmen Lazo y Julieta Kirkwood, la justicia de Bachelet —y de tantas y tantos otros que dieron su vida, su trabajo y su esperanza por un Chile más justo. Esa es nuestra raíz. Ese es nuestro porvenir.

Chile requiere una izquierda con proyecto. Una izquierda seria, responsable, valiente. Una izquierda que no se rinda, que no se venda, que no se disuelva en un proyecto político sin rumbo.

Por eso, hoy les hablo no como presidenta del partido, sino como una más de ustedes. Les hablo como compañera, como militante, como mujer socialista.

Nuestro norte debe ser claro: reconectarnos con la clase trabajadora. Con quienes madrugan cada día para sacar adelante a sus familias. Con quienes viven el drama cotidiano de la inseguridad en sus barrios. Con quienes no llegan a fin de mes. Con las mujeres que cuidan, que sostienen, que son invisibles para el mercado pero esenciales para la vida.

La seguridad, la salud, la educación, el trabajo digno: esas deben ser nuestras prioridades. No desde la retórica, sino con acciones concretas y así lo demuestra nuestra trayectoria. Desde el Estado, con políticas públicas que respondan al Chile real, ese que viaja en micro, no solo en macro.

Y no partimos de cero. Tenemos historia. Tenemos legado. Nuestro partido impulsó la pensión básica solidaria, el bono por hijo, Chile Crece Contigo. Luchamos por la Ley de Aborto en 3 causales. Peleamos por la Ley de Violencia Integral. Y lo hicimos con convicción feminista y socialista. Pero aún queda tanto por hacer. Aún hay mujeres precarizadas, niños sin oportunidades, barrios olvidados y sumidos en la violencia y la precariedad de la vida.

Por eso, este no es un llamado a la nostalgia. Es un llamado a la acción. A construir un nuevo capítulo de nuestra historia socialista.

Compañeras, compañeros: no somos la continuidad de este gobierno. Somos otra cosa. Somos más que un puesto en el gabinete o un cupo en una coalición. Somos un proyecto político con 92 años de lucha, de coherencia, de entrega.

Queremos un Estado fuerte, eficiente, al servicio de las personas. Queremos gobernar con responsabilidad, con diálogo, con reformas que mejoren la vida de las mayorías.

Por amor a Chile, vamos a recuperar lo que nos pertenece: nuestra voz, nuestra identidad, nuestro lugar en la historia.

¡Viva el Partido Socialista de Chile!

Muchas gracias.

Paulina Vodanovic

Santiago, 13 de abril de 2025